

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Género, cuerpo y adolescencias: encrucijadas teóricas del psicoanálisis contemporáneo.

Brusquini, Agustín y Almagro, María Florencia.

Cita:

Brusquini, Agustín y Almagro, María Florencia (2024). *Género, cuerpo y adolescencias: encrucijadas teóricas del psicoanálisis contemporáneo*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/113>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Sgg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GÉNERO, CUERPO Y ADOLESCENCIAS: ENCRUCIJADAS TEORÉTICAS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Brusquini, Agustín; Almagro, María Florencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Ensenada, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación “Dimensiones de lo corporal y el campo virtual. Indagaciones en la subjetividad de niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia” (2022-2023. UNLP) y en la Beca EVC 2022 CIN “Hacia la construcción de criterios para la inclusión de la perspectiva de género en las conceptualizaciones psicoanalíticas sobre la producción de subjetividad”. Los modos de presentación del sufrimiento de los y las adolescentes indudablemente se anudan a los nuevos existenciaros y experiencias disidentes; identidades, modalidades deseantes y ejercicios de goce que los feminismos y movimientos de la diversidad sexual han instaurado en nuestro contexto socio-histórico. Este artículo tiene como objetivo el abordaje, desde la perspectiva psicoanalítica, del estatuto que adquiere el cuerpo en la adolescencia a partir de la intersección con algunos aportes de los Estudios de Género. Para ello, será imprescindible una inicial revisión conceptual de la noción de cuerpo para el psicoanálisis, con el fin de erradicar las cristalizaciones del sentido común que obstaculizan el análisis crítico de esta noción y producen una patologización a priori de las posiciones genéricas que no se subordinan a las clasificaciones hegemónicas.

Palabras clave

Género - Cuerpo - Adolescencias - Psicoanálisis

ABSTRACT

GENDER, BODY AND TEENAGERS: THEORETICAL CROSSROADS OF CONTEMPORARY PSYCHOANALYSIS

This work is part of the Research Project “Dimensions of the body and the virtual field. Inquiries in the subjectivity of children and adolescents in the pandemic context” (2022-2023. UNLP) and the EVC 2022 CIN Scholarship “Towards the construction of criteria for the inclusion of the gender perspective in psychoanalytic conceptualizations on the production of subjectivity”. The different presentations of the suffering of adolescents are undoubtedly tied to new existentialisms and dissident experiences, identities, desiring modalities and exercises of enjoyment that feminism and sexual diversity movements have established in our socio-historical context. This article aims to provide a psychoanalytic review of the status that the body acquires in adolescence based on the intersection with some contributions from Gender Studies. An initial conceptual review of the notion of body for psychoa-

analysis will be essential, in order to eradicate the crystallizations of common sense that hinder the critical analysis of this notion and produce an a priori pathologization of generic positions that are not subordinated. to hegemonic classifications.

Keywords

Gender - Body - Teenagers - Psychoanalysis

Interrogantes iniciales a modo de introducción

Los modos de presentación del sufrimiento de los y las adolescentes indudablemente se anudan a los nuevos existenciaros y experiencias disidentes, identidades, modalidades deseantes y ejercicios de goce que los feminismos y movimientos de la diversidad sexual han instaurado en nuestro contexto socio-histórico. En este sentido, los profesionales de la salud, las instituciones educativas y -a fin de cuentas- la sociedad en su conjunto, denotan una creciente preocupación por las problemáticas novedosas que se presentan: autolesiones mediante cortes o la ingesta de psicofármacos, intensos sufrimientos ligados a los ideales sociales, las transformaciones hormonales y/o quirúrgicas y su (ir)reversibilidad, entre otros.

El presente trabajo tiene como objetivo la revisión psicoanalítica del estatuto que adquiere el cuerpo en la adolescencia a partir de la intersección de algunos aportes de los Estudios de Género. Para ello, será imprescindible una inicial revisión conceptual de la noción de cuerpo para el psicoanálisis, con el fin de erradicar las cristalizaciones del sentido común que obstaculizan el análisis crítico de esta noción. ¿Podemos sostener una separación vinculatoria entre cuerpo y psique? ¿O más bien sostenemos una soldadura fundacional que los vuelve inseparables?

La adolescencia, desde el punto de vista del proceso de constitución psíquica, se define como el tiempo en el que se despliegan los modos de definición que llevaban a la asunción de la identidad sexuada más o menos estables y a la recomposición de las formas de identificación (Bleichmar, 2005). ¿Qué estatuto adquieren entonces los fenómenos que involucran al cuerpo en la adolescencia? ¿Cómo construir claves de entendimiento para abordar los padecimientos de las adolescencias trans?

Un psicoanálisis dispuesto a dar debates a la altura de la época no puede menos que sentirse interpelado por las problemáticas que irrumpen en su campo y preguntarse entonces: ¿Qué es un cuerpo? ¿Qué es la adolescencia? ¿Qué es el género? Formulas tan amplias como complejas, pero que sitúan al psicoa-

nálisis en interlocución con otras disciplinas y problemas, con el desafío de no diluir sus fundamentos en teorizaciones que lo alejan de su meta de aliviar el sufrimiento humano.

Cuerpo y psicoanálisis: recuperación de lo sexual pulsional

Desde sus inicios, el psicoanálisis ha propiciado una complejización en el orden de determinación entre lo psíquico y lo somático. Freud (1905) ha producido una sustancial ruptura con la epistemología de su época al considerar que la sexualidad no es del orden del instinto, sino del placer. Por lo tanto, el cuerpo es para el psicoanálisis un pilar fundamental y no poco problemático en su conceptualización. Al plantear la sexualidad humana como pulsión *-trieb-* el cuerpo se descaptura de su determinación exclusivamente biológica para ser resituado en su carácter de ejercicio libidinal. Lo pulsional como materialidad representacional se enraza en lo somático como lugar de excitación, sin que esto implique que su procedencia sea necesariamente biológica. Siguiendo a Silvia Bleichmar (Bleichmar 1993), estas excitaciones derivan de la sexualidad instaladas por el otro humano, inscribiéndose en un cuerpo real cuyas marcas fundacionales intentarán ser capturadas a posteriori por los sistemas simbólicos.

Se trata de definir lo sexual como un plus de placer no reductible a la autoconservación, donde el chupeteo cumple una función autoerótica desprendida de la función alimenticia, y cuya finalidad se ve desgajada de lo autoconservativo. El chupeteo posterior a la ingesta pone de relieve que está destinado al reequilibramiento de la energía psíquica, más allá de lo somático, ya que se rige por una economía libidinal puesta en marcha a partir de procesos de excitación, y cuyas vías de resolución son irreductibles ya al plano autoconservativo, en virtud de que se rige por el placer-displacer y no por la saciedad o carencia somática (Bleichmar, 2009, p. 35).

Lo sexual pulsional, implantado mediante la intervención pulsante del otro humano, inaugura el terreno de la sexualidad infantil que en sus orígenes es presubjetiva. Una vez instalada la represión originaria, mecanismo que sepulta los representantes autoeróticos al inconsciente, se produce el clivaje tópico y la diferenciación de las instancias del inconsciente y el preconscious. A partir de este momento, el retículo ligador del yo quedará amenazado por los productos atacantes de esta sexualidad pulsional que ha devenido parasubjetiva, en su carácter de interno-externo para el yo.

Si bien una base material del cuerpo provee las condiciones necesarias para que se produzca el pensamiento, esto no resulta una condición suficiente para que se produzca. La representación humana se encuentra en discontinuidad con el sustrato biológico-anatómico. La materialidad psíquica tampoco puede ser reducida a una determinación social, porque lo inconsciente es aquel aspecto que, perteneciendo a la cultura, se sustrae de toda sociabilidad.

El psicoanálisis ha hecho dos aportes fundamentales respecto del cuerpo: por un lado, ha mostrado cómo más allá de las cuestiones de autoconservación biológica que nos ligan al reino animal, se encuentran los modos del placer que no tienen sólo que ver con la genitalidad. A partir del surgimiento del psicoanálisis, el cuerpo es concebido también como lugar general del goce, como un territorio atravesado por la libido. Y en segundo lugar, ha planteado que el yo de los seres humanos se corresponde con la representación corporal, la diferenciación de los otros queda marcada por la singularidad del cuerpo y por su aislamiento dentro de los bordes de la piel, una noción de superficie que limita su relación con el mundo (Bleichmar, 2002).

La instancia yoica se organiza dentro del aparato anímico con una investidura constante tendiente a su conservación, a partir de la coagulación de un conjunto de representaciones que conservan la forma de una unidad. Al insertarse como un espacio diferenciado en el psiquismo, el yo se configura como al modo de una frontera interna para el inconsciente y como frontera externa para los otros humanos. Es a partir de la constitución del yo que podemos pensar un yo corporal integrado, unificado, resultado de la vicarianza de la representación corporal.

Los Estudios de género en intersección con el psicoanálisis: el cuerpo en disputa

Partiendo del interrogante por la noción de “sexo”, nos inmiscuimos en algunas disquisiciones teóricas de los Estudios de Género para comprender la noción de cuerpo que subyace en sus conceptualizaciones. Desde allí, no solo se propone la revisión de algunas nociones centrales -como las categorías de “diferencia sexual”, “género” o “identidad sexuada”- sino que también nos interrogamos por los aportes que el psicoanálisis mismo comporta, tomando como punto de partida la centralidad que adquiere la conceptualización del cuerpo en su doble carácter: cuerpo erógeno -en tanto territorio de la libido- y cuerpo representacional -constituido a partir de la unificación narcisista de la superficie corporal.

Judith Butler (2018) en “Cuerpos que importan” pone a trabajar la cuestión de la materialidad del cuerpo con su teoría sobre la performatividad del género. Según la autora, la diferencia sexual no es sencillamente una descripción de diferencias materiales que no estén de algún modo formadas con anterioridad por las prácticas discursivas. La categoría de sexo no constituye el “ya ahí” sobre el cual se erige el género como una construcción cultural, sino que desde el comienzo es una noción normativa. “El sexo es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas” (Butler, 2018, pp. 18-19). Lo esencial es considerar que las normas reguladoras del sexo obran performativamente para construir la materialidad de los cuerpos y para materializar el sexo del cuerpo. Butler va a proponer una lectura del sexo como efecto del proceso de naturalización de la estructura social del género y la matriz heterosexual (Martínez, 2020).

Desde esta perspectiva, la concepción de Judith Butler y de Paul Preciado se enmarcan en una línea de pensamiento que inscribe al cuerpo como resultado exclusivo de las prácticas discursivas. El posicionamiento hiper-construccionista en torno al cuerpo deja por fuera de su análisis cualquier dimensión corporal sustancial, por lo que todos aquellos elementos no lenguajeros resultan una amenaza de reintroducir el esencialismo que pretende desterrar. Desde esta perspectiva, lo pulsional -en tanto dimensión privilegiada en la comprensión de lo corporal para el psicoanálisis- queda invisibilizado tras una sexualidad desmaterializada, cuyo único horizonte es el de desentramar las estrategias que los regímenes socio-históricos imponen sobre el control del cuerpo (Gomariz, 2022).

Sin embargo, consideramos que el psicoanálisis puede nutrirse de las epistemologías feministas sin reducir sus fundamentos a un sociologismo que dilapide la complejidad inagotable de la sexualidad pulsional al interior del aparato psíquico. De este modo, tomando distancia del construccionismo implacable de los Estudios de Género desarrollados, se propone un retorno al psicoanálisis como disciplina que permite hacer justicia a una sexualidad no discursiva. Lo sexual pulsional se entrama indisolublemente con la sensorialidad del cuerpo, con su posibilidad de erogenización, que se apoya y a la vez se diferencia del sustento orgánico-real como materialidad del soma.

Avatares de la época e invariantes del funcionamiento psíquico

La adolescencia es definida dentro del campo psicoanalítico a partir de los procesos psíquicos que se ponen en marcha a partir de la pubertad, con los cambios físicos concomitantes que la biología impone, incidiendo en la recomposición y reensamblaje de la instancia yoica. El trabajo psíquico adolescente se centra en el desanudamiento de las propuestas originarias propias de la primera infancia, tanto en el plano de la construcción de la propia identidad como en el terreno de lo corporal, con el fin de una recomposición de los ideales más descarnada de los vínculos primarios (Bleichmar, 2005).

Lo puberal pone a prueba la capacidad del yo para procesar, ligar y simbolizar las representaciones traumáticas que se desprenden de su embate al psiquismo. No se trata de una reforma estructural, sino de una complejización de los sistemas psíquicos que deberían estar instalados desde la infancia. El trabajo psíquico adolescente implica una metabolización e inscripción de lo real corporal que impone la pubertad en su carácter de heterogéneo y novedoso. Bleichmar (2008) recupera a Laplanche cuando afirma que los dos tiempos de la sexualidad humana no corresponden a la misma sexualidad sino a dos sexualidades diferentes, una de ellas es producto de los primeros cuidados tempranos del adulto que implanta excitaciones y vías de ligazón y descarga bajo formas parciales en el psiquismo en constitución, es decir, amenaza permanentemente el retículo ligador del yo, insiste más allá de coagulaciones identitarias y

los sistemas defensivos que procuran su dominio, exceden los arreglos sociales que pautan la bipartición masculino/femenino y desborda la genitalidad atravesada por la diferencia de los sexos. Mientras que la segunda sexualidad impone la novedosa primacía genital con el advenimiento de la pubertad. Es por ello que Laplanche afirma que lo adquirido es anterior a lo innato, en tanto el advenimiento del instinto sexual puberal encuentra un campo ya marcado por las erogenizaciones y fantasmaticiones propias de la sexualidad infantil (Laplanche, 1987). Desde esta perspectiva, la genitalidad no es concebida como una etapa de culminación del desarrollo, sino una forma de organización de la vida amorosa, por lo cual lo genital puede ser parcial cuando no se inscribe en una relación al otro considerado como objeto total.

En ese sentido, el trabajo psíquico adolescente en torno a lo corporal, como problemática que atraviesa al sujeto en un momento de reorganización pulsional, implicará la subjetivación de las transformaciones corporales y las vicisitudes de la búsqueda de un objeto exogámico, entramadas con las huellas erógenas que las preceden.

La metamorfosis corporal de la pubertad obliga al encuentro del psiquismo con una nueva representación del cuerpo que cambia, se impone un trabajo de simbolización para acceder a ese orden libidinal e identificador novedoso para reencontrar las formas elementales de placer, de pensamiento y de la comunicación con los otros. Momento de trabajo para apropiarse de ese cuerpo capaz de procrear, y crear una reorganización de la antigua lógica del placer, ahora bajo el dominio de la genitalidad adquirida (Rother de Hornstein, 1992).

El conjunto de trabajos psíquicos de la adolescencia conmueven los balances del aparato psíquico, suscitando reensamblajes y resignificaciones en su funcionamiento y estructuración. Estas tareas involucran una exigencia de trabajo en los registros pulsional, narcisista y vincular, conducente a logros no poco costosos: "consolidar una identidad, explorar los modos de relación al semejante, ensayar la inserción en el mundo adulto, alcanzar un progresivo desasimiento de la autoridad parental, organizar la sexualidad por relación a la genitalidad y la exogamia y construir los cimientos de un proyecto personal" (Blestcher, 2013). En este sentido, podemos separar los movimientos pulsionales, deseantes y anárquicos que atraviesan la vida psíquica, de los modos con los cuales el sujeto se reconoce como perteneciente a un sector en los cuales, no sin dificultades, se ubican la mayoría de los seres humanos, y que denominamos "identidad sexual" o "identidad de género" (Bleichmar, 2008). La construcción de la identidad será el resultado de la argamasa representacional en la que se funden no sólo identificaciones, significaciones sociales y relaciones de poder, sino también los modos en que el sujeto puede reconocerse a sí mismo en el marco del enlace libidinal al semejante.

Ante la insuficiencia de un programa biológico que comande al ser humano, con la parasitación de la sexualidad proveniente

del otro, como así también el encuentro con los enunciados de la cultura que lo anteceden, afirmamos que todo ensamblaje identitario implica la compleja articulación, reensamblajes y resignificaciones no solo de los modos en que se va constituyendo el psiquismo, sino también de las pautas ofertadas para el emplazamiento de los sujetos en alguna expresión que sea reconocible y aceptable por su grupo de pertenencia.

La identidad debe ser concebida como estructurada del lado del yo, sin perder de vista los embates propios de la sexualidad inconsciente cuya regulación sin resto se verifica como imposible. La instancia yoica no es otra cosa que un conglomerado representacional en la cual los atributos de género ocupan un lugar central, ubican al sujeto en su referencia a categorías sociales que cada época ofrece. Los enunciados que configuran la identidad de género, por vía de la identificación primaria, configuran contenidos nucleares de la representación yoica. Una vez que se inscriben, metábolamente, estabilizan la argamasa representacional del yo y su desmantelamiento implicaría el riesgo de una desestructuración psíquica. A su vez, la conformidad de la identidad sexual es el resultado de un complejo reensamblaje y resignificaciones a partir de la sexuación, es decir, de la articulación de atributos de género y diferencia de sexos.

La insistencia con la que ciertos discursos intentan imponer una normativización sobre el colectivo de la diversidad y las disidencias, muchas veces disfrazada con una falsa pretensión de neo-psicopatología, debe ser no solo repudiada y denunciada en su carácter ideológico sesgado y reaccionario, sino también encausada para producciones teórico-políticas que permitan el despliegue de otras voces. Desde la perspectiva que sostenemos, las adolescencias trans no pueden ser sancionadas como procesos patológicos en sí mismos, ni determinan por sí solos la totalidad de la estructuración del psiquismo. Nuestra brújula metapsicológica, que nos orienta en la comprensión de los mecanismos que se ponen en juego en los tiempos reales de estructuración del psiquismo, implica considerar un complejo engranaje en el que se producen diversas articulaciones entre las inscripciones eróticas primarias, las representaciones de género, la sexuación articulada por la diferencia de los sexos y las modalidades dominantes de la orientación del deseo, que pueden resultar en una estructuración lograda de la identidad, sin que ello implique una acomodación forzada a las formas que tradicionalmente se ha intentado normativizar identidad y elección de objeto.

El psicoanálisis puesto a prueba: determinaciones sufrientes en las adolescencias trans

Presentamos una pequeña viñeta clínica, para situar algunas de las coordenadas principales en torno a las presentaciones sufrientes en las adolescencias trans:

Recibo la consulta de la mamá de "Dani" -así la nombra, presentando desde los inicios una ambigüedad en la clásica bipartición de género- quien tiene 13 años. En la primera entrevista

llegan ambos padres. Cuando me hablan de Dani, oscilan entre el pronombre masculino y femenino. Me advierten que Dani había comenzado un proceso de análisis que sólo duró dos entrevistas, porque comenzó a cortarse los brazos y decidieron interrumpir el tratamiento. Relatan que Dani cuando nació fue llamado "Daniel", y que actualmente se encuentra tramitando su DNI en el que figura que es mujer, llamándose Danila. La mamá expresa que su preocupación no es el cambio de género, sino "cosas del alma, que le pueden pasar a cualquier persona, pero está sufriendo mucho". El padre no sabe cómo abordar algunas cuestiones, sobre todo referidas a los genitales de Dani: "Tengo otro hijo varón, le pude enseñar por ejemplo cómo limpiarse el pito; con Dani no puedo... no quiere saber nada". La mamá agrega: "Ahora el cuerpo es todo un tema. Le están saliendo pelos en el bigote y en las piernas. Yo le hablo sin miedo, el otro día fuimos a la depiladora". El papá concluye: "Nuestra idea es que no se armonice. No queremos que se haga intervenciones en el cuerpo". Al finalizar la madre recuerda que cuando tenía Dani cuatro años habían realizado la primera consulta porque veían actitudes "femeninas" y querían asegurarse que todo estaba bien: "La psicóloga nos dijo que le pongamos más autitos y juegos de varones. No le dimos pelota, por supuesto". Dani se encuentra muy nerviosa durante la primera consulta, no puede quedarse quieta y se asusta por cualquier sonido que se produzca en los alrededores del consultorio. Dice que sus padres no la entienden, que ella tiene claro que es una chica trans, pero que siente que a sus padres les gustaría que sea un chico gay: "¿No entienden nada! ¿Qué tiene que ver!?". Dani sigue en redes sociales a muchxs adolescentes que han transicionado de género, conoce mucho sobre modos de transición y categorías de género. "A veces me siento bien, estoy teniendo un día súper, de repente alguien en la calle me confunde con un chico y ya está, me pongo mal". Me dice que siente que nunca va a poder ser una chica: "Mi cuerpo nunca va a coincidir con lo que estereotípicamente es ser una chica. Antes me gustaba cantar, ahora ni eso puedo. Mi voz está cambiando, cada día que pasa siento que se hace más grave, eso me aterra".

El yo no es la proyección de una superficie corporal naturalmente dada, sino una construcción representacional-histórica que, en nuestra cultura, se asienta en el cuerpo. Una vez constituido el yo y el preconsciente, la pulsión no encuentra los objetos de transposición directamente, sino a través de formas discursivas estructuradas. Los niños y niñas no se identifican al objeto real sino al proyecto y formas representacionales con los que se organiza la circulación simbólica y libidinal con los adultos. Y como afirmamos anteriormente, la identidad de género -como todo enunciado identitario- corresponde a la tópica del yo. La asignación de género se remonta a las propuestas identificatorias que parten de la fantasmaticización de los atributos sexuales en el imaginario parental, y tal atribución es del orden de la cultura, no se halla determinada exclusivamente por la biología sino por un conjunto de significaciones, atravesadas por la se-

xualidad inconciente del otro en tanto sujeto psíquico clivado. Despatologizar las diversidades sexuales, y no dar por sentado que son por sí mismas indicadores de fallas o trastornos en la constitución psíquica, no conlleva suprimir la psicopatología ni las conceptualizaciones psicoanalíticas para dar cuenta del sufrimiento psíquico y sus causas, sino someter a prueba metapsicológica nuestras formulaciones para evitar su ideologización. Las imbricaciones en la identidad sexuada son múltiples y no se enfilan en lo patológico per sé. Debemos poder ser capaces de respetar los modos contemporáneos que han adquirido presentaciones identitarias, deseantes y de goce, sin renunciar a nuestra tarea analítica, que nos ubica en una responsabilidad diferenciada con respecto a nuestros pacientes, y ante lo cuales debemos ser capaces de producir una evaluación que contemple la fragilidad y los riesgos de fractura psíquica que someten a los sujetos a un intenso sufrimiento psíquico.

Nuestra responsabilidad ética como analistas implica corroborar la vigencia de nuestros paradigmas y su fecundidad, con el fin de repensar la implicación de nuestra práctica en el horizonte de las lógicas colectivas que, en lugar de denunciar las formas de malestar subjetivo y social actual, refuerce las operaciones de segregación y exclusión. La diversidad de los existenciarios sexuales invita a volver a analizar el valor que se le ha asignado al cuerpo en la adolescencia y al valor que adquiere en la identidad cuando esta se erige en los márgenes de la inteligibilidad social. Entrecruzamiento que nos posiciona frente a adolescencias cuyas determinaciones sufrientes se entretejen con los trabajos psíquicos que el embate puberal y la reorganización pulsional exige, como también por un *plus* -un malestar adicional- propia de la operatoria desubjetivante que se sostiene socialmente en la criminalización de las diferencias, y es reproducida en la patologización de las identidades y prácticas sexuales que se sustraen a los parámetros establecidos. (Blestcher, 2017, p.43)

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (2002). El cuerpo como modelo de un impasse. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, 95.
- Bleichmar, S. (2005). Tiempos difíciles. La identificación en la adolescencia. In *La subjetividad en riesgo*. Topía.
- Bleichmar, S. (2008). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2009). Producción de subjetividad y constitución del psiquismo. In *El desmantelamiento de la subjetividad*. Topía editorial.
- Blestcher, F. (2013). Adolescencia y lazo social en la encrucijada histórica: de la indignación a la revuelta creadora. *VII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FLAPPSIP. "Abuso. Dolor. Denuncia: Clínica ante la indignación"*.
- Blestcher, F. (2017). La sexualidad infantil más acá del género y la sexuación: extravíos y encaminamiento de la teoría sexual. En *Sobre o infantilismo da sexualidades*. Editorial Sulina.
- Butler, J. (2018). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Córdoba, D. (n.d.). *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Obras Completas. Tomo VII*. Amorrortu editores.
- Gomariz, T. (2022). Cuerpo para un diccionario de teoría queer antisocial. En *Diccionarios para un concepto de cuerpo*. Editorial Biblos. Lexicón.
- Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: la seducción originaria*. Amorrortu editores.
- Martínez, A. (2020). Performatividad, agencia y lenguaje: el psicoanálisis como exceso abrumador de Judith Butler. *Revista de Psicología*, 19(2), 214-235.
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.
- Rother Hornstein, M. C. (1992). La pubertad: ¿un traumatismo? *Revista Diarios Clínicos.*, 5, 71-78.